

XIV Domingo del T. O. (Ciclo B)

JOSÉ CARLOS MORA

PARA TU REFLEXIÓN

“No desprecian a un profeta más que en su tierra” (Marcos 6, 4)

Muchas veces nos podemos sentir incomprendidos al predicar la Palabra de Dios. Mientras que para algunos las palabras del Señor, las palabras de Jesús, trascienden sabiduría, fuerza y luz, para otros, en cambio, esas mismas palabras provocan desconfianza y escándalo: ¿No es éste el hijo del carpintero, el hijo de María...? ¿de dónde saca todo esto?

Han pasado más de dos mil años y la historia, de nuevo, se repite. Fruto de nuestros “miedos”, no queremos abrir el corazón al amor de Dios, no queremos reconocer que Dios está a nuestro lado, que se ha hecho hombre. Por eso, nuevamente, Dios sale a nuestro encuentro para que seamos profetas, nuevos evangelizadores, invitándonos a no tener miedo de nuestras debilidades, porque Él está a nuestro lado.

Seamos conscientes que el gran enemigo que podemos tener es uno mismo; contra esas fuerzas interiores que a veces te dominan, hemos de luchar.

¡Ponte en pie!, nos dice el Señor. Como han hecho los profetas, sigamos su voz, porque “bendita locura” es seguir los pasos de un Dios, que tanto nos ama, que incluso por nuestra salvación murió en la bajeza de una Cruz.

Aunque nos sintamos incomprendidos y nos critiquen, debemos de gritar incansablemente la Buena Noticia: ¡Cristo nos ama! ¡Cristo ha resucitado y nos ha salvado!

Ojalá seamos otros locos enamorados como lo fueron San Francisco y Santa Clara de Asís, Santa Teresa y San Juan de Ávila... descubriendo que Dios está a nuestro lado, que nos ha puesto en el mundo para ser “instrumentos de amor”. Ese día nos tomaremos en serio nuestra fe y creeremos de verdad, y predicaremos sin miedo su Palabra.

Fuente: Con Vosotros, Diócesis de Ciudad Real. España